



El Eterno Retorno A la Madre Tierra

Por Edmundo CONCHA

(Juan del Agua, novela por Luis Vulliamy. Ediciones Austral, 1962).

LA NOVELÍSTICA joven de Chile, especialmente la de la autocomparada Generación del '50, como una reacción al existencialismo sin alas, ha hecho un sorprendente despliegue de universalidad con temas universales y con personajes internacionales. Sus autores, por este camino pacifista, y condescendientes por su fantasía, han caído en amosados y monotonías folclóricas. Allí están, entre otros títulos, "Daniel y Los Leones Durmientes", "La fiesta del Rey Acub", "Todos en la Ciudad".

Por suerte, en literatura, ninguna corriente se perpetúa. Existe un proceso pendular que garantiza las compensaciones. Por ello, después de esas temáticas exóticas y exóticas, he aquí una primera demostración de que se vuelve a la madre tierra, a la novela con fondo cultural, sin las limitaciones del viejo cratónico. Esa novela se llama "Juan del Agua" y la firma Luis Vulliamy, joven escritor no dispuesto a dejarse conlajar por las modas. La saga es una novela de tierra adentro, con temas y personajes típicamente nuestros, escritos de distintos momentos de una vida cuyo curso transcurre en otros siglos los vientos de Aconcagua de Ercilla.

El tema? Juan del Agua es el sobrenombre de un viejo indio que vive con sus hijos, nietos y nietas en un rincón de la provincia de Cautín, denominado Villuco, lugar al que no llegan todavía los adelantos de la educación y de la técnica y donde el producto de las siembras, como en toda el país, depende de una lluvia o de que no llueva. Se trata de gente tan simple como pobre, cuyo amor, en la vasta soledad, se abraza apasionadamente a la tierra, los ríos, las sementeras. Conocen cada arboleda de su terreno, e interpretan el más leve cambio de color que encienden los pastos. La hinchazón del vientre de una chancha o de una vaca, los observan con mayor intensidad que todos los sucesos que pudieran preocupar a la gente del mundo (pág. 42).

En este medio, la paz es turbada por los intereses económicos de unos hacendados, o hacendados —Marcelo Albán y su hijo Federico— quienes, egoístas y prepotentes, dejan caer todo el peso de su poder sobre los indefensos indios, porque éstos se resisten a venderles el terreno por donde fluye una corriente aprovechable para riego. La novela luce sus notas más altas, casi épicas, cuando los aborígenes, al serles prohibida la pasada por un camino estrecho, deben despejar una vía. No se abastecen, y en seguida hacen pasar una máquina trilladora arrendada. Bajo la amenaza latente de la lluvia, con el desesperado propósito de salvar sus cosechas. Los indios se defienden de varias maneras, incluida la violencia, pero al final, y otra vez, el filo se corta por la parte más débil.



Este es el conflicto central planteado en la novela de Luis Vulliamy. En el campo argentino, esta lucha tuvo efectos progresistas, pues, en resumen, explotó al gaucho por el latifundio con gran ventaja para la economía nacional. En Chile no. Los pocos cambios operados sobre nuestro agro, no han tenido ninguna resultante provechosa en grande. El progreso es una planta que no crece en el campo chileno. Y todavía, pese a que Chile tiene más hectáreas cultivables por habitante que la gran mayoría de los países, la producción agrícola no alcanza para satisfacer las necesidades del consumo interno.

Luis Vulliamy, el novelista más joven que ha aparecido en los últimos años, con garra de auténtico narrador gobierna la acción, ya pasada, ya veces delirante, ya violenta, de esta obra que, en alguna forma, recuerda a "El Amor es Amor y Amor", del peruano Ciro Alegria. Se nota que el tema no lo conoce de lejos, por reflejos. Hay conocimiento directo del ambiente, de su economía, de su flora, de su vegetación, de sus supersticiones y de la psicología de los personajes. La imaginación interfiere escasamente o nada en este relato realista; tampoco el contrabando doctrinario, de tan fácil, encaje. La protesta social emerge aquí de la expresión objetiva de los sucesos.

Con el primitivo título "Los Rastros Viejos", que no me da preferencia, por hallarla más significativa, esta hermosa novela obtuvo mercedadamente el Premio Municipal Fábry, en 1962, recompensa que todos los años otorga la Cámara del Libro.

E. C.

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile